

Centro de Documentación
de Honduras
(CEDOH)

La irrupción de los ciudadanos “*indignados*” en el escenario social, traducida a través de las multitudinarias manifestaciones de protesta y reclamo, ha creado una nueva situación política en el país, alterando la correlación entre las fuerzas y actores involucrados en el quehacer cotidiano de la nación. Tanto el Estado como la sociedad, devienen obligados a revisar y repensar sus mutuas relaciones. Los nuevos escenarios reclaman nuevos análisis, nuevos esfuerzos de interpretación y estudio para comprender mejor lo que está pasando y lo que puede pasar en el inmediato futuro en nuestro país.

El Centro de Documentación de Honduras (CEDOH), una institución que recoge, sistematiza y divulga amplia información sobre la realidad nacional, a la vez que ejecuta proyectos de investigación para conocer mejor esa realidad, considera su deber analizar los nuevos acontecimientos y sacar las conclusiones más apropiadas en relación con los procesos de construcción de ciudadanía y consolidación de una verdadera cultura política, moderna y democrática, en la sociedad hondureña.

Esa es la razón por la cual nos dedicamos con tanta persistencia y disciplina a estudiar los nuevos fenómenos sociales que conforman el escenario nacional, y, al mismo tiempo, generar documentos de análisis que sirvan como insumos para la reflexión colectiva y ayuden a elevar el nivel de los debates y discusiones en torno a los grandes problemas que el país debe enfrentar cada día. Esa es una tarea esencial en el quehacer y desempeño de nuestro Centro de Documentación.

La publicación de estos análisis es posible gracias al apoyo que nos brinda la Agencia Suiza para la Cooperación y el Desarrollo (COSUDE), pero las opiniones aquí expuestas son responsabilidad de su autor y del CEDOH y, por lo tanto, no comprometen a la agencia donante.

Movilización y diversidad: intereses generales vrs. intereses particulares

Leticia Salomón ¹

Dos movilizaciones que han hecho historia

En los últimos seis años, iniciados con el golpe de Estado del 28 de junio de 2009, la sociedad hondureña ha irrumpido en el escenario público con dos movilizaciones que presentan seis rasgos comunes: **la cantidad creciente de participantes, la diversidad social y política, la precisión de sus objetivos, la condición pacífica, la creatividad de su manifestación y la utilización de redes sociales para orientar y convocar.**

En el año 2009, de forma espontánea primero y más organizada después, miles de personas acudieron a las calles en una mezcla sucesiva de curiosidad, rechazo social, rechazo político, identificación con el presidente derrocado, respuesta indignada y cuestionamiento a la arbitrariedad del poder. Entre otros aspectos que suscitaron el asombro e interés de los observadores y analistas fue la diversidad social, política, ideológica, religiosa, cultural y etaria de la ciudadanía que saltó a las calles subordinando sus intereses particulares y concentrándose en un solo interés de la sociedad.

La resistencia de ese entonces se produjo en tres momentos consecutivos que terminaron integrándose en uno solo, precisando la centralidad de un solo objetivo: rechazo al golpe de Estado, rechazo al sustituto impuesto, y apoyo al presidente derrocado. La condición pacífica de los caminantes se mantuvo siempre, inclusive en momentos de mayor provocación de parte de militares y policías que se posicionaron del lado de los promotores del golpe de Estado y estigmatizaron la movilización con una mezcla de criterios políticos e ideológicos de una simpleza y desactualización histórica propias de instituciones nacidas en el contexto de la guerra fría y que se aferraron a él pese a los acontecimientos de los veinte años posteriores. La creatividad, el

¹ Socióloga y economista hondureña, Directora de Investigación Científica y Posgrado, Universidad Nacional Autónoma de Honduras e investigadora del Centro de Documentación de Honduras (CEDOH) en temas de defensa, seguridad y gobernabilidad, con varios libros y artículos publicados.

imaginario y las expresiones artísticas se desbordaron en apoyo a la resistencia al golpe de Estado, inundaron y contagiaron a los caminantes, y se multiplicaron en la música, poesía, pintura, pancartas, grafitis y consignas. La utilización de las redes sociales para informar sobre lo que ocurría dentro y fuera del país, constituyó una alternativa al círculo mediático involucrado en el golpe de Estado, que cerró filas para tratar de invisibilizar la magnitud de la movilización social, y facilitó redes de comunicación que desconcertó a los medios oficiales y a aquellos que consideraban que el cerco mediático resultaría suficiente para evitar el dinamismo y la sostenibilidad de la movilización.

En 2015, nuevamente la ciudadanía salta a las calles y vuelve a expresar de esa manera su descontento, cuestionamiento y rechazo a otro fenómeno que se sale del ámbito exclusivo de lo político, como fue el golpe de Estado, y cae en un ámbito político-social, como el rechazo a la corrupción en una institución del Estado, tal es el caso del Instituto Hondureño de Seguridad Social. **Este fenómeno, grotesco por su brutalidad y cinismo, gigantesco por las implicaciones económicas y sociales, impactante por el saqueo a una institución que atiende necesidades de salud de trabajadores y empleados del país, y escandaloso por el nexo directo con la campaña electoral del partido de gobierno que llevó a la presidencia al actual mandatario**, motivó la salida a las calles de una ciudadanía diversa, plural e indignada que exige castigo a todos los culpables, lo que incluye empresarios, administradores, partido de gobierno y otros cómplices. El objetivo central de la movilización es la corrupción del seguro social aunque de ello se deriva una demanda política como es la salida del actual presidente por considerarlo implicado directamente en el caso, y otras demandas colaterales que aún no terminan de colocarse como centrales en el objetivo de la movilización, referidas a la destitución de las figuras clave del Ministerio Público, por haberse comprobado que sabían de este caso de corrupción desde varios meses atrás y no habían hecho nada al respecto, y el enjuiciamiento al anterior presidente de la república, por haber confesado públicamente que conocía lo que pasaba en el Seguro Social pero que no había hecho nada para no afectar la campaña electoral.

La ciudadanía sale nuevamente a las calles y, hoy como entonces, escoge la vía pacífica para manifestarse y formular sus demandas ampliando la diversidad de los participantes con la incorporación de más sectores de clase media, en particular jóvenes que expresan de esa manera el hartazgo ciudadano con la corrupción y con la utilización del poder político para proteger a los corruptos, neutralizando la acción del Estado y evitando su juzgamiento y castigo. De nuevo se lanzan a las calles con entusiasmo, creatividad, ingenio y una buena dosis de ingenuidad ante la complejidad de lo político, afirmando su decisión de manifestarse, movilizarse e indignarse ante el descaro oficial por las acusaciones de corrupción. Las redes sociales potencian su papel y la utilización de celulares aporta evidencia física de fotografías, videos, reflexiones y análisis que inundan Facebook y mantienen informada a la ciudadanía sobre los acontecimientos en proceso. ■

Diversidad e intereses generales y particulares

Es indudable que el elemento convocante de la diversidad en la movilización actual es el combate a la corrupción en el Instituto Hondureño de Seguridad Social. En esto está precisamente su fortaleza: el hecho de haber convocado a tantos sectores, grupos y personas con diversidad de procedencia - política, religiosa, social, etaria y geográfica- y mantenerlos unidos en torno a este objetivo. De ahí la importancia de diferenciar el interés general de la sociedad, en este caso el combate a la corrupción en el IHSS, de los intereses particulares de cada movilizadado, los cuales, al manifestarse o exacerbarse, podrían socavar la unidad en

torno al objetivo central. Esto es lo que se denomina unidad en la diversidad y permite que personas que piensan y sienten diferente marchen juntas en las movilizaciones de los indignados y es así, porque las consignas, al igual que los objetivos centrales y secundarios, son dictadas por el eje conductor de la movilización y no por los sectores, grupos y personas involucradas, porque entonces saldrían sus intereses particulares y terminarían con sus propias consignas, desnaturalizando el objetivo central de la misma. La creatividad, el ingenio y el imaginario de los movilizados deben tener la libertad total para expresarse pensando siempre en el objetivo central de la movilización y en los objetivos derivados del mismo. Para el caso, la consigna contra la corrupción en el IHSS va incorporando otras consignas derivadas como la salida del presidente (“Fuera JOH”) o la destitución del Fiscal General, Fiscal General Adjunto y Director de Fiscales, y seguramente no tardará en llegar hasta pedir la destitución de los magistrados de la Corte Suprema de Justicia por la complicidad política para evitar el castigo a los corruptos.

Este proceso es producto de la forma en que va madurando la movilización y de la forma en que la racionalidad se va imponiendo dentro de las infinitas opciones que se van planteando sobre la marcha, como la consigna del “paro nacional” que involucra a personas que trabajan en el sector público, cuyas organizaciones tienen sus propios intereses y simpatías partidarias, las que difícilmente las llevarían a involucrarse más allá de una manifestación de simpatía por la movilización. De todas formas, y más allá de los objetivos derivados que se vayan incorporando, la ciudadanía movilizada posee un infinito caudal social para definir una elección en el futuro inmediato, disminuir el sesgo partidario en la elección de figuras clave en el sistema de justicia, y revertir procesos peligrosos como el irrespeto de militares y policías hacia las personas que se movilizan, protestan y demandan. Uno de los éxitos de esta movilización ha sido poner en evidencia el sometimiento político- partidario de instituciones clave del país, responsables de la indefensión de la ciudadanía en general y de la impunidad en el combate a la corrupción, y el poco respeto a la Constitución y sus leyes, por parte del más alto mandatario del país con el nombramiento de su hermana como ministra del actual gobierno. **Su denuncia y su exhibición internacional contribuyen a evidenciar la magnitud de la crisis institucional del país para que propios y extraños superen la ingenuidad de sus visiones y se den cuenta en donde radica el origen de los problemas que se dan en nuestro país y que no se resolvieron con la solución política de la crisis derivada del golpe de estado de 2009.**

Intereses de Estado e intereses de partido

Cuando el candidato de un partido gana las elecciones se convierte en el presidente de todos los hondureños, lo que significa que debe superar su condición de político de un partido y asumir su condición de estadista, es decir, de máximo conductor del Estado. **Responder a una interpelación social con movilizaciones partidarias de apoyo y responder como líder de un partido en lugar de hacerlo como líder de un país, es un error político del actual presidente de la república** quien, por ello, no termina de convertirse en interlocutor de una movilización como la que hoy se produce, la cual, además, denuncia y da pruebas de que son movilizaciones de partido cuyo financiamiento viene del propio Estado y, si viniera del partido de gobierno, preocupa que sea del mismo dinero de la corrupción del Seguro Social.

Responder a las demandas de la ciudadanía indignada y movilizada con una convocatoria a “diálogo sin condiciones” en el mejor estilo tradicional, con actores tradicionales y con organizaciones amigas, como siempre ocurre y sin producir resultados, es otro error fundamental porque **las demandas planteadas no requieren diálogo sino voluntad política y responsabilidad de los tres poderes del Estado**. Pedirles a organismos internacionales asesoría técnica para investigar los casos de corrupción es **asumir que los operadores de justicia no hacen su trabajo porque no pueden, cuando en realidad no lo hacen porque no quieren, debido a sus múltiples compromisos políticos**. La demanda de los movilizados por la instalación de una Comisión Internacional contra la Impunidad en Honduras (CICIH) es la convicción nacional e internacional asociada al grito de indignación que reconoce y denuncia que aquí en Honduras no se puede hacer nada con las personas que dirigen el Ministerio Público y la Corte Suprema de Justicia, y con el presidente de la república, quien ejerce un control directo sobre ambas instituciones. En esas condiciones la impunidad es y seguirá siendo la única respuesta a la demanda de castigo por corrupción, y a lo más que pueden llegar –y ya se está viendo– es a sacrificar a socios menores o intermedios cuyos casos seguramente serán sobreesidos y los involucrados puestos en libertad cuando haya disminuido la presión.

Un punto central que separa la demanda ciudadana de la respuesta presidencial es que los indignados piden investigación y castigo a los involucrados en el saqueo al IHSS; en primera fila se encuentra el partido de gobierno y el propio presidente de la república. De ahí que sea lógico preguntarse **cuál es el objetivo del diálogo si el principal involucrado es el convocante; si el diálogo es para hablar del combate a la corrupción en abstracto o de desviar la atención del Seguro Social hacia otros casos de corrupción que involucran a otros partidos y otros gobernantes** para sacar en conclusión que todos los partidos políticos son corruptos y que de aquí en adelante hay que hacer “borrón y cuenta nueva”.

Separar los intereses generales del país, de los intereses particulares de sectores, grupos y personas es fundamental también para los partidos políticos en general y para el partido de gobierno en particular. Los intereses del Estado deben mantener la separación de los intereses del partido y de los intereses de las personas dentro del mismo, incluyendo los intereses del propio presidente de la república, **quien debe demostrar que no utilizó el dinero de la corrupción en el IHSS para financiar su campaña electoral**. Solo una investigación independiente puede garantizar imparcialidad y es lo único que le permitirá al presidente recuperar su derecho de interlocución con la ciudadanía que se manifiesta indignada y cuestionadora en las calles.

Centro de Documentación de Honduras (CEDOH)

El Centro de Documentación de Honduras (CEDOH), acaba de publicar su más reciente libro: **“Diario de la Conflictividad en Honduras: 2009-2015”**, del golpe de Estado a las marchas de las antorchas, algo así como un “diario de país”, escrito mes a mes, un registro cotidiano de los hechos que, de alguna manera, han marcado y señalado el rumbo de nuestra evolución histórica reciente en tanto que Estado y sociedad.

